



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

HOMILÍA DE LA MISA CON OCASIÓN DE LOS 265 AÑOS DE LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE CABIMAS.

“¿Qué cosa mejor podemos traer en el corazón, pronunciar con la boca, escribir con la pluma, que estas palabras: gracias a Dios? No hay cosa que se pueda decir con mayor brevedad, ni oír con mayor alegría, ni sentirse con mayor elevación, ni hacer con mayor utilidad”. (San Agustín).

Muy apreciados hermanos:

Nos hemos reunido, en esta Santa Iglesia Catedral, que custodia los dos grandes tesoros de la espiritualidad del pueblo católico cabimero: Nuestra Señora del Rosario y San Benito de Palermo, para dar gracias por los 265 años de la fundación de nuestra querida ciudad.

Nos acompañan la primera autoridad del Municipio, Dr. Nabil Maalouf, y su tren ejecutivo, y otras autoridades. Agradezco, de corazón, señor alcalde, el gesto de incluir, entre las actividades celebrativas de esta importante fecha, la celebración de la Santa Misa, gesto que lo ennoblece y nos da a conocer que usted es un hombre creyente que reconoce a Dios, como fuente de todos los dones y beneficios. Aprovecho, también, para agradecer el merecido reconocimiento que le confieren al Ilmo. Mons. Ángel María Andueza, por su incansable servicio y entrega a la ciudad de Cabimas.

La liturgia de la palabra que ha sido proclamada nos invita a glorificar a Dios por las maravillas que hace en nuestras vidas. Hemos repetido, varias veces, en el Salmo Responsorial: “mi corazón se alegra en Dios mi salvador”. Y el Evangelio nos presenta la oración de alabanza y acción de gracias de María, después de haber sido elegida como la madre de Jesús, el mesías que nos concede la salvación, a través de su muerte y resurrección.

¿Qué es la gratitud? La gratitud es el sentimiento de valoración que nos hace reconocer y apreciar un bien, beneficio o favor que se nos haya hecho, y querer corresponderlo, de alguna forma, a través de palabras de agradecimiento o mediante un gesto noble.

La gratitud es señal de nobleza y constituye un lazo fuerte en la convivencia con los demás. Es también una manifestación de nuestra fe, pues la ingratitud no reconoce a Dios como fuente de los dones. Por tanto, el hombre de poca fe da pocas gracias: todo le parece natural, o algo a lo que tenía derecho. Normalmente, quien no es agradecido con Dios tampoco lo es con sus semejantes. *“Es ingrato –decía Seneca- el que niega el beneficio recibido; ingrato es quien lo disimula; más ingrato quien no lo descubre y más ingrato de todos quien se olvida de él”.*

La persona que agradece los beneficios recibidos, se le promete mucho más, pues el que es fiel en lo poco, con mucho derecho se le confiará grandes responsabilidades; así como, por el contrario, se hace indigno de nuevos beneficios quien es ingrato a los favores recibidos antes.

Por eso, esta celebración es una acción de gracias a Dios, por todo lo que le ha concedido a esta ciudad y una petición para que, quienes han sido constituidos en autoridad, promuevan el progreso social y económico; y, como ciudadanos, cada uno de nosotros, renovemos nuestro compromiso de trabajar por el bien común.

Y, precisamente, como dije anteriormente, las lecturas proclamadas nos hablan del agradecimiento. Ana y María expresan su agradecimiento a Dios, porque Él les concedió el don de la maternidad. Ambas fueron madres de dos grandes hombres. Ana fue madre de Samuel, el gran profeta que conduce a David al trono de Israel. María, fue madre de Jesús, nuestro salvador y redentor. Gracias a la fidelidad de ellas, el Señor obró en favor de la humanidad entera.

Queridos hermanos, nuestra ciudad necesita también de personas que, cumpliendo cabalmente su vocación, puedan contribuir a su desarrollo. La ciudad está compuesta por sus habitantes y cada uno de ellos deben dar lo mejor de sí. La Iglesia, desde su específico ámbito espiritual y social, ayuda para que se cumpla este objetivo.

Podemos distinguir tres tipos de personas que se suelen encontrar en cualquier organización social:

- Por una parte, aquellos que tiran fuertemente hacia abajo. También los llama los “**seductores**”. Son los que ceden demasiado a su naturaleza, que buscan una vida cómoda y tranquila, que tienen una mentalidad naturalista, que tal vez sean buenos, pero que no hacen ningún esfuerzo grande. Son como las gallinas, que miran siempre hacia abajo, que ven solamente o sobre todo su pequeño mundo.

- Por otra parte, están aquellos que empujan hacia adelante y hacia arriba. Son los “**conductores**”, los jefes. Son los que extienden las manos hacia las estrellas. Son como águilas, que aspiran a las alturas. Se les llama también magnánimos, los que tienen un alma grande. Empujan siempre a lo grande, a lo espléndido, a lo perfecto. Un gran santo de la Iglesia, San Josemaría afirma: *“Magnanimidad: ánimo grande, alma amplia en la que caben muchos. Es la fuerza que nos dispone a salir de nosotros mismos, para prepararnos a emprender obras valiosas, en beneficio de todos. No anida la estrechez en el magnánimo; no media la cicatería, ni el cálculo egoísta, ni la trapisonda interesada. El magnánimo dedica sin reservas sus fuerzas a lo que vale la pena; por eso es capaz de entregarse él mismo. No se conforma con dar: se da. Y logra entender entonces la mayor muestra de magnanimidad: darse a Dios”*. ¡Necesitamos este tipo de personas en nuestra ciudad!

- Y, finalmente, el tercer grupo de aquellos que está en medio de los otros dos. Son los “**indecisos**”, los dependientes, los que se inclinan hacia las águilas o hacia las gallinas, según quien domine e influya más en la comunidad. Son como ovejas que se dejan arrastrar por los pastores que más les convienen o les convencen, sea hacia arriba o sea hacia abajo. Estas son personas carentes de personalidad propia. Personas dóciles a las ideas ajenas, dispuestos a inclinarse bajo la presión de la opinión pública, de la moda, del interés. Hombres del temor y del respeto humano.

Son, como decimos coloquialmente, los camaleones. ¡Dios nos libre de pertenecer a este grupo!

Ahora, ¿cuáles son las características de liderazgo que deben tener los miembros de una comunidad? Evidentemente, no todos pueden asumir un puesto o una tarea de dirigentes en cualquier lugar. Pero “cada cual debe poder ser conductor, un líder en su estado de vida y en su ámbito”, y los que están al frente y animan a la comunidad deben:

1. Tener capacidad de influir en su ambiente a través del ejemplo de vida. Como es del conocimiento de todos, la gente cree más en los testigos que en los maestros y si cree en los maestros es porque han sido testigos. Los venezolanos nos sentimos orgullosos de haber tenido un paisano que ha sido elevado a los altares por integridad de vida. El Papa Francisco nos puso como ejemplo al beato José Gregorio Hernández: *“persona buena, de carácter alegre, estaba dotado de una fuerte inteligencia; se hizo médico, profesor universitario y científico, pero sobre todo, fue un doctor cercano a los más débiles, tanto para ser conocido en la patria como “el médico de los pobres”. Cuidaba a los pobres, siempre. A la riqueza del dinero prefirió la del Evangelio, gastando su existencia para socorrer a los necesitados. En los pobres, en los enfermos, en los migrantes, en los que sufren, José Gregorio veía a Jesús. Y el éxito que nunca buscó en el mundo lo recibió, y sigue recibéndolo, de la gente, que lo llama “santo del pueblo”, “apóstol de la caridad”, “misionero de la esperanza”. Bonitos nombres: “Santo del pueblo”, “apóstol de la caridad”, “misionero de la esperanza”.* (Papa Francisco, Catequesis, del 13/09/2023).

2. Dejarse guiar por principios claros, tener un proyecto, saber qué objetivos quiere lograr. Lejos de nosotros tener como lemas: *“como vaya viniendo, vamos viendo”, “en el camino se emparejan las cargas”.* Los que actúan así manifiestan su mediocridad, su negligencia y, en definitiva, su incapacidad.

3. Ser responsable. La personalidad del dirigente ha de destacarse por su “capacidad de comprometerse, de aceptar y cumplir compromisos”. A la mayoría, no les cuesta tanto aceptar compromisos. Lo que sí les cuesta, realmente, es cumplir los compromisos asumidos. Esta cualidad significa muchas veces: saber rechazar compromisos que uno no se siente capaz de cumplir bien. No sabemos decir no, cuando no queremos o no podemos hacer algo. El corazón nos lo impide. O la persuasión del otro es tan convincente. Y, entonces decimos que sí, pero tal vez ya con la intención de no cumplirlo. Es una falta de responsabilidad, una falta de compromiso serio. Nuestras palabras deben expresar siempre nuestra convicción interior. Si no, ¡es mejor que nos callemos! Porque un día se nos va a pedir cuenta, también de nuestras palabras.

4. **Capaz de aglutinar** y reconocer el puesto que deben ocupar las personas que dependen de nosotros. Ser agente de comunión y de concordia. No contribuir a la polarización, que tanto daño ha hecho a nuestra nación.

Queridos hermanos, para construir una ciudad grande y próspera, nadie debe ser excluido, todos somos “piedras vivas” en la construcción de esta gran ciudad. Y lo voy a explicar por medio de una anécdota que leí hace muchos años:

En cierta ocasión, estaba una persona dando vueltas a como acercarse a los que les rodeaban, ya que le costaba quererlos como eran, pues se quedaba en sus defectos, y esto le hacía que le costara su relación con los demás. Pensando sobre esta idea, se puso a rezar delante del Sagrario pidiendo, con intensidad, que el Señor le enseñara a amar a los demás.

Al poco tiempo, sin haber recibido una respuesta clara del Señor a su petición, se encontraba paseando y vio a un hombre parado delante de un montón de piedras, cuando pasó delante de él, este le preguntó:

- “¿Qué ve usted, amigo mío?”.
- “Un grupo de piedras” – respondió él.
- Y... ¿qué aprecia en ellas?
- “Veo que hay unas muy bonitas que hay que cuidar, otras que hay que limpiar y otras que yo tiraría”;
- Y el hombre le respondió:
- “Muy buena apreciación particular de lo que tengo, venga mañana y le enseñaré lo que yo veo”.

Al día siguiente regresa el individuo y se encuentra un hermoso mural de Cristo resucitado realizado con todas las piedras que él había clasificado según su parecer y el hombre que realizó el mural le dijo:

- “Yo veía este gran mural y entraba en una profunda reflexión de cuáles eran las piedras que usaría y decidí iniciarlo sin sacar ninguna y cuando lo terminé, me di cuenta que necesitaba cada una de ellas y que ahora, si quito alguna de las piedras, el mural estaría incompleto”.

“Esto me hizo entender dos cosas: Una, que el valor particular de cada una de ellas según mi parecer, no es el mismo valor que le da Dios a ellas; y, en segundo lugar, si yo fuera una de estas piedras que forman el cuerpo de Cristo, para que yo me vea bien en este mural, sólo tendría que quedarme, y sólo tendría que permanecer en el sitio que me corresponde, porque de lo contrario, no sería la figura exacta de lo que el autor quiere darle”.

Queridos hermanos: demos gracias a Dios por este nuevo aniversario de la ciudad de Cabimas, renovemos nuestro compromiso de trabajar arduamente por su desarrollo y progreso, y seamos buenos ciudadanos: íntegros, responsables y creadores de la comunión entre todos nosotros. ¡Así sea!

+ *Ángel Francisco Caraballo Fermín*
† **Ángel Francisco Caraballo Fermín**
Obispo de Cabimas

